Remedios Varo: Invocación.

NICANOR PARRA: TEMA Y ANTIPOESIA

por Jaime Quezada

HAY alguien que de buenas a primeras, ni corto ni perezozo, viene a romper con todo un ordenamiento generacional y continuo de la poesía chilena y latinoamericana. Aparece un profesor de matemáticas, "huaso" de Chillán, hermano carnal de la folklorista más auténtica y genuina que ha tenido Chile (Violeta), religioso y sepulturero, onírico, cotidiano y erótico, absurdo y terrestre. Este es Nicanor Parra, uno de los más destacados valores en la línea de continuidad de nuestras altas cumbres de la poesía latinoamericana. Ahí están también —y hay que nombrarlos por su sentido fundacional— Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda y nuestra errante y desterrada y vagabunda de sí misma Gabriela Mistral. De partida, Nicanor Parra se define antipoéticamente con este **Epitafio:**

De estatura mediana,
Con una voz ni delgada ni gruesa,
Hijo mayor de profesor primario
Y de una modista de trastienda;
Flaco de nacimiento
Aunque devoto de la buena mesa;
De mejillas escuálidas
Y de más bien abundantes orejas;
Con un rostro cuadrado
En que los ojos se abren apenas
Y una nariz de boxeador mulato
Baja a la boca de ídolo azteca
Todo esto bañado
Por una luz entre irónica y pérfida
Ni muy listo ni tonto de remate
Fui lo que fui; una mezcla
De vinagre y aceite de comer
¡Un embutido de ángel y bestia!

Yo no sé bien —y aunque trato de recordarlo— cuando oí hablar por vez primera del autor de **Poemas y antipoemas**. Creo que en mi Liceo en la lluviosa ciudad provinciana de Los Angeles. Una tarde de junio el padre capuchino Prudencio de Salvatierra nos habla peste de la poesía de Nicanor: "Un tarro de basura no es sucio ni cochino al lado de esta poesía", dice en su conferencia. Y yo como que le encontraba su buen poco de razón. Porque apenas entendía aquello, o mejor me dejaba como en las nubes: "Durante el baile pensaba en unas lechugas vistas el dia anterior...", "Con una hoja de papel y lápiz yo entraba en los cementerios". "El mundo moderno es una gran cloaca", "Mi lengua parecida a un beefsteak de ternera...", etcétera. Era como tragar repetidamente saliva, ponerse rojo a punto de caer en la vergüenza. Presentado así, de una manera nada estimulante, como poniendo en estado de alerta al lector, uno se imagina a Parra, el hombre, de una actitud irónica, hosca, capaz de arremeter a la primera palabra que se le diga. Sin embargo, esta imagen nada tiene que ver con la realidad. "Si me hacen un reportaje, dice, no tengo otro remedio que ponerme en pose". Todo refleja su sentido vital, su afán de buscarle el huesco a la breva, de ponerle el cascabel al gato. Detrás de estas máscaras aparentes, Parra muestra el rostro verdadero de su humildad, un hombre capaz de llorar a gritos, de vivir la dramática existencia.

Juro que no recuerdo ni su nombre,
Mas moriré llamándola María,
No por simple capricho de poeta:
Por su aspecto de plaza de provincia.
¡Tiempos aquellos!, yo un espantapájaros,
Ella una joven pálida y sombría.
Al volver una tarde del Liceo
Supe de su muerte inmerecida,
Nueva que me causó tal desengaño
Que derramé una lágrima al oírla.
Una lágrima, sí, ¡quién lo creyera!
Y eso que soy persona de energía.
(Fragmento de Es olvido)

Nicanor Parra nació en la provincia de Ñuble, a cuatrocientos kilómetros al sur de Santiago de Chile. En un lugar que él mismo se ha encargado de hacer un misterio. Tal vez Chillán o Niblinto de San Favián de Alico. La fecha es exacta: 1914. Durante varios años enseña matemáticas y físicas en un "Liceo oscuro", hasta llegar a ocupar la cátedra de mecánica racional en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Creció en un barrio pobre rodeado de cantinas y cerca del cementerio. De aquí su obsesión por incorporar elementos funerarios en sus poemas: "Mis zapatos parecen ataúdes", "el automóvil es un ataúd con ruedas", "tumbas que parecen fuentes de soda", "pido que se me nombre director del cementerio General". Lo impactó también la pobreza, el alcoholismo, las peleas a cuchillo en la esquina de una calle. Ahora vive muy cerca de la cordillera, retirado del gran Santiago, en una cabaña construida por él mismo. "Viva la cordillera de Los Andes, abajo la cordillera de la Costa". En más de una oportunidad Parra ha señalado: "Soy un modesto profesor universitario. Hasta hace poco mi cabaña no tenía luz ni agua. Ahora tiene hasta una chimenea de piedra. Qué más puede pedir un hombre que partió de cero?" Su casa es un taller literario más. Hasta ella llegan a diario jóvenes poetas deseosos de comunicación, de enriquecer sus experiencias, de mostrar sus manuscritos. Nicanor no toma actitudes de maestro ni formalidades. Se transforma en uno más, porque también aprende algo más. Muchas veces ha corregido un poema después que alguien se lo ha insinuado o recoge al vuelo una idea surgida de una conversación que incorporará, no cabe duda, a un poema posterior. "Alrededor de 1950 me puse a llevar una especie de diario, cuenta, que no es exactamente un diario, sino un revoltijo, una ensalada rusa, donde yo anoto lo que me pasa por la cabeza, lo que me parece interesantón. Una idea, una ocurrencia, un párrafo de un libro, un chiste, un titular de prensa, cualquier cosa que me dice algo. Hay notas de viaje, hay cuadernos sobre los viajes a Cuba, libretas sobre giras por la Unión Soviética, por China, por Estados Unidos. Romances, cartas, anotaciones epistolares, conflictos personales y ultrapersonales, confesiones extremas, casi pornográficas. En realidad, es también una especie de depósito, de detritus literario; pero sabemos muy bien que el hidrógeno tiene un ciclo muy determinado, de modo que lo que hoy es detritus, mañana puede ser flor. Y viceversa..."

Yo me mantuve alejado de mi puesto durante
(años.
Me dediqué a viajar, a cambiar impresiones
(con mis interlocutores,
Me dediqué a dormir;
Pero las escenas vividas en épocas anteriores
(se hacían presentes en mi memoria.
Durante el baile yo pensaba en cosas absurdas:
Pensaba en unas lechugas vistas el día anterior
Al pasar delante de la cocina,
Pensaba un sinnúmero de cosas fantásticas re-
(lacionadas con mi familia;
Entretanto el barco ya había entrado al río,
Se abría paso a través de un banco de medusas
Aquellas escenas fotográficas afectaban mi es-
(píritu,
Me obligaban a encerrarme en mi camarote;
Comía a la fuerza, me rebelaba contra mí mis-
(mo,
Constituía un peligro permanente a bordo
Puesto que en cualquier momento podía salir
(con un contrasentido.
(Notas de Viaje)

Nicanor Parra se declara un nihilista complaciente. Cree en el movimiento norteamericano de los "yippies". Ellos son antipoetas en acción. Rechazan todo aquello que está mal. La filosofía yippie, y no otra, dice Parra, me mueve a la acción. Por ella yo estaría dispuesto a cualquier cosa. Quiero ser considerado un precursor de esta revolución inteligente. No basta con la sola y excelente revolución del estómago, sino que hay que abrir paso a la revolución sexual y a la de la cabeza. Aunque reconoce que con el tiempo "uno se pone viejo y se agacha al suelo; hace un hoyo y cree que va a plantar un rosal. Se va de punta y cae al hoyo..." Como se ve, de Parra se puede esperar cualquier cosa, en el terreno literario, naturalmente. Surgió de una generación de escritores que hizo más o menos época en Chile. "Políticamente éramos, en general, apolíticos; más exactamente, izquierdistas no militantes. En materia religiosa, no éramos católicos: la teología nos tenía sin cuidado, aunque no tanto. Yo me inclinaba por la filosofía oriental, lo que me hacía sospechoso frente a mis compañeros más intimos, que se dejaban deslumbrar por un filósofo ambulante del parque de la Quinta Normal, que afirmaba que el hombre debía inspirarse en los animales domésticos en materia de modales personales: del gallo debía aprender la gallardía, y del caballo la generosidad". De esta manera, Parra es uno de nuestros escasos poetas que ha sabido incorporar el lenguaje vernáculo a su tarea creativa, elevándolo a categoría poética. Es marcado su interés por los cantores populares, por guitarristas, por personajes que deambulan por calles, ferias y mercados.

Nicanor Parra crea así la antipoesía. No todo ha sido miel sobre hojuelas. Hace algunos años, refiriéndose al caso Neruda dice en un discurso en la Universidad: "Hay dos maneras de refutar a Neruda. Una es no leyéndolo. Y otra, leyéndolo de mala fe. Yo he practicado ambas, y no me han dado resultado". Estas mismísimas palabras podrían aplicarse ahora al propio Parra. Hay quienes lo señalan como el "gran poeta vivo de nuestra lengua y su poesía como la expresión más justa del gran drama del que todos somos actores: la existencia contemporánea". Y otros que lo denigran, nada quieren saber del antipoeta: "Desconfíe del antimundo, del antimono, del antihombre o anti no sé qué, verdadera epidemia que cae y vuelve a caer en la simple retórica de sí misma, en el producto en serie, a los pocos metros de haber arrancado".

La obra de Nicanor Parra no es extensa. Entre uno y otro libro deja pasar algunos años, como para que el lector se recupere suficientemente del golpe recibido. Cada libro lo ha hecho ganar o perder amigos. Lo salvan y lo condenan. Parristas y antiparristas. En 1937 publica **Cancionero sin nombre.** Libro primero en el cual ni siquiera hay un atisbo de lo que más tarde será su antipoesía. La crítica suele encontrar un marcado acento romancero a lo García Lorca. Diecisiete años más tarde —1954— aparece su obra fundamental **Poemas y antipoemas**. Luego vienen **La cueca larga**, 1958. **Versos de salón**, 1962. **Canciones rusas**, 1967, y **Obra gruesa**, 1969, especie de antología y poemas inéditos más representativos del autor.

Considerad muchachos,
este gabán de fraile mendicante:
Soy profesor en un liceo obscuro,
He perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte.
En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? —¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
La mala luz, el sol,
La venenosa luna miserable
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
Si nos dan una muerte de animales!
Por el exceso de trabajo, a veces
Veo formas extrañas en el aire,
Oigo carreras locas,
Risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
Y estas mejillas blancas de cadáver, ...
Estos escasos pelos que me quedan,
¡Estas negras arrugas infernales!
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales,
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón inconfortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales.
(Autorretrato)

Pero ¿qué es la antipoesía?: la antipoesía puede ser, efectivamente, un atentado contra la poesía, o bien señalar "un rechazo a moldes estereotipados y una apertura a nuevas formas que ensanchan el lenguaje poético". La expresión misma de antipoesía, la empleaba ya uno de nuestros grandes en la poesía chilena, Vicente Huidobro: "Aquí yace Vicente antipoeta y mago". Nicanor, por su parte, en varias ocasiones intenta dar versos definitorios: la antipoesía "es una advertencia a los poetas jóvenes", "la antipoesía es la vía violenta", la antipoesía "no es más que la punta de un alfiler que toca un globo que está por reventar". En la antipoesía se permite todo, cualquier cosa, uno puede estar hablando de manzanas y perfectamente puede salir con peras, aunque el cielo se caiga a pedazos porque este es el fin último de la poesía. En estas fraseologías hay, por cierto, un interés por dar luces acerca de este fenómeno poético. Desde un ángulo estrictamente literario habrá que decir: "el antipoema no es otra cosa que el poema tradicional enriquecido por la savia surrealista —surrealismo criollo o como se le quiera llamar. Debe aún ser resuelto desde el punto de vista psicológico y social del país y del Continente a que pertenecemos, para que pueda ser considerado como un verdadero ideal poético".

La verdad es que Nicanor Parra rompe de golpe con toda una tradición literaria, con todo un tono, un decir, una forma que se creía sólo dada para el quehacer poético. **La clave está en** su poema Advertencia al lector:

El autor no responde de las molestias que
(puedan ocasionar sus escritos:
Aunque le pese
El lector tendrá que darse siempre por satis-
(fecho.
.....
Según los doctores de la ley este libro no de-
(biera publicarse:
La palabra arco iris no aparece en él en ningu-
(na parte,
Menos aún la palabra dolor,
La palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel,
¡Ataúdes!, ¡útiles de escritorio!
Lo que me llena de orgullo
Porque, a mi modo de ver, el cielo se está
(cayendo a pedazos.

La poesía de esta manera se hace cotidiana, el poeta es un hombre más, un albañil que construye un muro, un constructor de puertas y ventanas, un hombre común y corriente, "capaz, incluso, de ironizar su propia existencia". En más de alguna ocasión, cuando el público escucha recitales del propio poeta, termina por abandonar silenciosamente la sala, por esta desfachatez, por este lenguaje irrespetuoso, por esta deliberada intención de tomarle el pelo a medio mundo. Ahí está, sin embargo, el efecto inmediato de su obra. El poema "está a punto de ser un chiste, pero lo salva su gracia. Está a punto de ser una anécdota, pero lo salva su desenlace universal". Yo no hago literatura, expresa Parra. Cuento mis cosas. Los poemas son como secreciones glandulares. ¡Ay del poeta que siga haciendo el quite a los giros del lenguaje cotidiano, combinado palabras que suenen más o menos bien, como nos enseñaban en la escuela! La unidad fundamental de la poesía es el giro idiomático, y no la palabra: "Durante medio siglo / la poesía fue / el paraíso del tonto solemne. / Hasta que vine yo / y me instalé con mi montaña rusa". El profesor y crítico chileno Mario Rodríguez señala en su estudio de la obra de Parra: "Esta poesía se instala en lo concreto, en lo banal y en lo cotidiano. No pretende ser la revelación de una realidad suprema, ni la búsqueda del fundamento de la existencia. Su intención básica es desocultar la realidad inmediata. Su función es poner en evidencia la condición humana tal como se presenta en las situaciones históricas. Por ello embiste contra lo absoluto y contra lo sagrado. Podemos sostener que la función de la poesía de Parra es la desacralización del mundo y del hombre".

A diferencia de nuestros mayores
—y esto lo digo con todo respeto— Nosotros
(sostenemos
que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
.....
Nosotros repudiamos
la poesía con gafas oscuras
la poesía de pequeño dios
la poesía de vaca sagrada
la poesía de toro furioso
(fragmento de Manifiesto)

Quienes lean la obra de Nicanor Parra, encontrarán reiteradamente elementos cristianos enraizados en su poesía. Más de uno ha querido ver —el crítico chileno Ignacio Valente, por ejemplo— un comportamiento religioso de Parra. Como si el autor de **Poemas y antipoemas** estuviera a punto "de sufrir una crisis espiritual que lo llevará a buscar la consolación en el cristianismo". Yo creo más bien, que Parra no ha hecho otra cosa que rescatar el sentido religioso, casi pagano, que tiene nuestro pueblo. Sus tradiciones, sus creencias, su fe que oscila entre lo profano, lo folklórico, lo supersticioso. Es frecuente en nuestro hablar popular hacer alusiones a Dios, a Cristo, a imágenes religiosas, a objetos litúrgicos. Una plenitud religiosa que parte de una revelación vernacular de la formación del mundo. La divinidad y lo sagrado pierden aquí su solemnidad. Parte de esta búsqueda la incorpora la canción popular, también el teatro. La poesía tampoco podía estar ausente.

Padre nuestro que está en el cielo
lleno de toda clase de problemas
con el seño fruncido
como si fueras un hombre vulgar y corriente
no pienses más en nosotros

Comprendemos que sufres
porque no puedes arreglar las cosas.
Sabemos que el demonio no te deja tranquilo
desconstruyendo lo que tú construyes

El se ríe de ti
pero nosotros lloramos contigo:
no te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
rodeado de ángeles desleales
Sinceramente no sufras más por nosotros
Tienes que darte cuenta
de que los dioses no son infalibles
y que nosotros perdonamos todo.
(Padre Nuestro)

También no dejan de ser dignos de observación estos versos: "Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo / dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal / Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo / hazme el favor de decirme la hora / Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo / Dame tu lana para hacerme un swater".

Y en qué "ejercicios respiratorios" anda ahora Nicanor Parra? Quienes sigan su trayectoria se encontrarán con unos pequeños poemas, frases sueltas, epigramas, fragmentos de estrofas llamados **Artefactos**, y no publicados aún en forma de libro. Parra no ha hecho otra cosa que recoger en su libreta sentencias, aforismos, dichos populares, las inscripciones de los estudiantes en carteles y pancartas, titulares de diarios, frases escritas en los servicios higiénicos de las fuentes de soda. Estos son los "grafitis: inscripciones en los muros. Parra los invierte, le da un desenlace valorativo: "De boca cerrada no salen moscas". Es decir, los Artefactos son parlamentos dramáticos, según confesión del propio Nicanor.

Mientras espera micro
Diga al revés las siguientes palabras:
Adán
Eva
Diga también al revés esta otra:
God.
(Esperando micro)

La poesía de Parra adquiere cada vez mayor significación. Sobre todo en las generaciones de poetas jóvenes. Se traduce a otras lenguas. Se publican estudios, tesis y ensayos. Y la antipoesía está ahí, como la cosa más sencilla y simple de la tierra. "Se acabó el engolamiento". Hay un tono conversacional que nos acerca a una realidad inmediata: "Señoras y señores: / Yo voy a hacer una sola pregunta: / Somos hijos del sol o de la tierra? / Porque si somos tierra solamente / No veo para qué / Continuamos filmando la película: / Pido que se levante la sesión".

El Ingenio y el Humor

DOXOGRAFIAS

"Doxografías" es el título de unas de las páginas que componen el libro "Palindroma", segundo tomo de las Obras de Juan José Arreola que Joaquín Mórtiz ha comenzado a publicar. Pocas veces el ingenio y el humor de Arreola han trenzado sus hilos con tanta finura. Leamos:

FRANCISCO DE ALDANA:

No olvide usted, señora, la noche en que nuestras almas lucharon cuerpo a cuerpo.

HOMERO SANTOS:

Los habitantes de Ficticia somos realistas. Aceptamos en principio que la liebre es un gato.

PROMETEO A SU BUITRE PREDILECTA:

Más arriba, a la izquierda, tengo algo muy dulce para ti. (Ella se obstinó en el hígado y no supo el corazón de Prometeo).

MITOLOGICA:

Ya no puedes acuñarla a tu imagen y semejanza. Tendrás que aceptarla sin peso y sin ley, porque es el metal ardiente que circula ya por sus venas.

AGRAFA MUSULMANA EN PAPIRO DE OXYRRINCO:

Estaba a ras de tierra y no te vi. Tuve que cavar hasta el fondo de mí para encontrarte.

DE ESCAQUISTICA:

La presión ejercida sobre una casilla se propaga en toda la superficie del tablero.

CLAUDELIANA:

Cansado de tanta proeza me fui con doña Música a otra parte. Pero hace mucho tiempo que don Juan de Austria murió dentro de mí. Viuda por fin de don Pelayo y sin carta de Rodrigo, te espera en Mogador sentado en su barril de pólvora y con la mecha prendida, el Capitán Cachadiablo.

CUENTO DE HORROR:

La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones.